

de viaje!

[reforma.com/deviaje] Domingo, 12 de Junio del 2011. deviaje@reforma.com

Tel. 5628 7294 / Editora: Laura Pardo



SIETE NOCHES Y UN CONCIERTO

El nuevo paquete que de esta cadena 'todo incluido' ofrece una cita con Shakira. **14**

LAS ISLAS DEL AMOR

El Océano Índico rodea estas tierras paradisíacas donde pasaron su luna de miel Guillermo y Kate. La República de Seychelles, compuesta por 115 islas, es para quienes buscan pura exclusividad. **12**

Quebec se disfruta al aire libre

Un verano de altura

► Estampa canadiense: tres imponentes sitios que están muy cerca de la histórica ciudad

Ivett Rangel
Fotos Fabián García
ENVIADOS

QUEBEC, Canadá.- El verano debe gozarse al estilo quebequense: vistiendo ropa ligera, para soportar temperaturas de hasta 40 grados centígrados y calzando zapatos cómodos, pues hay que caminar por las calles de esta ciudad y por los rincones que la rodean.

Fácil es gozar el ánimo festivo que abunda en las terrazas veraniegas. Difícil querer alejarse del centro amurallado, pero obligado es conocer un perfil menos famoso y más natural.

Para lograrlo, basta recorrer una ruta favorita de los lugareños, tomando la autopista 138, con dirección al noroeste. A escasos 30 minutos de la ciudad de Quebec aparecen tres motivos para detenerse en el camino: el Cañón de Santa Ana, la Basílica de Santa Ana de Beaupré y el Parque de las Cataratas de Montmorency.

La primera escala se hace en el punto más lejano de la ruta, el vertiginoso Cañón de Santa Ana. Nada como admirar —desde puentes, senderos y miradores— las cataratas y el río que corre en su interior; ambos responden al nombre de Santa Ana.

Para obtener sorprendentes vistas de la caída de agua más alta, de 74 metros, hay que realizar un circuito de tirolesas, caminar sobre cables suspendidos y escalar algunas rocas. Sólo hay que cumplir con dos requisitos: tener mínimo 10 años y contar con más de cuatro horas libres.

Sin embargo, existe un segundo recorrido, menos adrenalinico, en el que se puede caminar por tres puentes colgantes. El último, que se encuentra en la parte baja del cañón a 60 metros sobre el río, ofrece una vista espectacular. Al cruzarlo se entiende la razón por la que esta formación de la naturaleza ha sido tan elogiada.

En 1866, en su libro *Un yanqui en Canadá*, el célebre viajero Henry D. Thoreau plasmó su impresión sobre este paraje: "En conjunto, era un abismo sumamente salvaje, escarpado e imponente, muy profundo y estrecho donde un río había trazado su propio camino a través de una montaña rocosa, y alrededor todo era naturaleza comparativamente inexplorada".

AL VOLVER A LA CIUDAD

A cinco minutos del Cañón de Santa Ana, sobre la misma vía, pero con dirección a la ciudad de Quebec, está la Basílica de Santa Ana de Beaupré, diseñada por los arquitectos Maxime Roisin y Louis N. Audet. La historia de la santa patrona de la provincia está ilustrada en el techo de la nave. El santuario, de acuerdo con su portal oficial, es el destino de peregrinación más antiguo de Canadá.

Por si fuera poco, 15 minutos más adelante aparece el Parque de las Cataratas Montmorency. Aquí, una caída de 83 metros obliga a detenerse nuevamente. En este sitio, de acceso libre, un puente cruza la catarata en su punto más alto hasta unos miradores. El descenso se realiza a través de una escalera o a bordo de un funicular. En este punto se puede organizar, muy al estilo quebequense, un día de campo para retomar energías y volver al corazón histórico de Quebec.

Entre sus muros y más allá **6 Y 7**



► Desde el puente que se encuentra en la parte baja del Cañón de Santa Ana se observa una de las postales más espectaculares.



► El Parque de las Cataratas de Montmorency es de acceso libre. El sitio se antoja para organizar días de campo al estilo quebequense.



► La Basílica de Santa Ana de Beaupré está considerada como el destino de peregrinación más antiguo de Canadá.

ASÍ LO DIJO

“En conjunto, era un abismo sumamente salvaje, escarpado e imponente, muy profundo y estrecho donde un río había trazado su propio camino a través de una montaña rocosa, y alrededor todo era naturaleza comparativamente inexplorada”.

Henry D. Thoreau
Sobre el Cañón de Santa Ana en 'Un yanqui en Canadá', 1866